

ANUARIO DE
ESTUDIOS
POLÍTICOS
LATINOAMERICANOS

ISSN 2339 -4889

3



Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencia Política
Área Curricular



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



ANUARIO DE
ESTUDIOS
POLÍTICOS
LATINOAMERICANOS

3



ANUARIO DE
ESTUDIOS
POLÍTICOS
LATINOAMERICANOS

3



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

ANUARIO EN ESTUDIOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS 3

© 2017 Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales
Departamento de Ciencia Política
Área Curricular de Ciencia Política
Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos

ISSN: 2339 - 4889

DIRECTOR

Carolina Jiménez Martín

COMITÉ EDITORIAL

Beatriz Stolowicz
Universidad Autónoma Metropolitana, México

Sergio de Zubiría Samper
Universidad de los Andes

Alejo Vargas Velásquez
Germán Palacio Castañeda

Jairo Estrada Álvarez
José Honorio Martínez

Universidad Nacional de Colombia
Jose Francisco Puello-Socarrás
Escuela Superior de Administración Pública

COMITÉ CIENTÍFICO

Atilio Borón
Argentina

Aaron Tauss
Austria

Francois Houtart
Bélgica

Ricardo Antunes
Brasil

Lucio Oliver
México

Rodolfo Arango Rivadeneira
Darío Fajardo Montaña
César Giraldo Giraldo
Colombia

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Tatianna Castillo Reyes / tatiannacastilloreyes@gmail.com

PORTADA

Rómulo Macció. *Sin título*, 1962.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en Bogotá, Colombia
Marzo de 2017

Índice

- 5 **ÍNDICE**
- 7 **PRESENTACIÓN**
Carolina Jiménez
- EL SIGNIFICADO DE LOS PROYECTOS POLÍTICOS
ALTERNATIVOS EN NUESTRA AMÉRICA**
- 13 Gobiernos progresistas. Una crisis más allá del “ciclo”
Beatriz Stolowicz
- 25 Determinaciones del avance y retroceso de los
gobiernos progresistas en América Latina
Modesto Guerrero
- 45 Unidad económico-política de América Latina: Pasado, presente y futuro
Efraín León Hernández
- ¿HACIA DÓNDE VA AMÉRICA LATINA? BALANCES DESDE
LAS EXPERIENCIAS POLÍTICAS CONCRETAS**
- 57 ¿Reforma o revolución? ¿Es posible el cambio?
Napoleón Saltos Galarza
- 75 Uruguay: el proyecto del capital transnacional se
impuso al programa de cambio social
Antonio Elías

- 89 Brasil: crisis del pacto de clases y la difícil construcción de alternativas
Maria Ceci Misoczky
- 109 Claves de lectura del progresismo postdictatorial en América Latina
Juan Bustos Troncoso
- 131 Las transformaciones del Estado bajo los tratados de libre comercio. El caso de México
Josefina Morales
- 147 La paz como un escenario en disputa
Carolina Jiménez M.

NEOLIBERALISMOS Y AMÉRICA LATINA EN LA GEOPOLÍTICA MUNDIAL

- 171 Problemas en el saber convencional crítico
Beatriz Stolicz
- 179 Las críticas neoliberales al neoliberalismo. El Dogma de mercado y las Herejías que nunca llegan a convertirse en Blasfemias
José Francisco Puello-Socarrás
- 205 El Gobierno temporal de Donald Trump: Una redoblada amenaza para nuestra América
Luis Suárez Salazar
- 235 El neoliberalismo ante los derechos humanos y la democracia
Pablo Guadarrama González

TESIS DE POSGRADO: MAESTRÍA EN ESTUDIOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS

- 277 Estudio del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela
Jorge Andrés Bernal Castro
- 299 Geopolítica de la construcción de la unidad bolivariana
Shameel Thahir Silva

**NEOLIBERALISMOS Y
AMÉRICA LATINA EN LA
GEOPOLÍTICA MUNDIAL**



Las críticas neoliberales al neoliberalismo El Dogma de mercado y las Herejías que nunca llegan a convertirse en Blasfemias*

José Francisco Puello-Socarrás

Politólogo, MA Administración Pública, Doctorante en Ciencia Política. Docente de planta de la Escuela Superior de Administración Pública (Colombia).

El artículo analiza los cambios y las continuidades ideológicas en los procesos de alienación en el marco de la crisis del capitalismo neoliberal actual, ponderando este plano a partir de la activación de las capacidades hegemónicas para renovarse (resiliencia). Mantiene como clave de argumentación el giro en las prácticas discursivas al interior del pensamiento neoliberal. Este movimiento registra un desplazamiento discursivo (también de los lugares de enunciación) desde las corrientes *ortodoxas* (posiciones consideradas “dogmáticas” y “fundamentalistas” de mercado) hacia expresiones *heterodoxas* del neoliberalismo (perspectivas en las cuales el mercado continúa siendo el eje fundamental para la producción y reproducción de las relaciones sociales). Los cambios intra-hegemónicos se caracterizan por el tránsito desde una primera versión de neoliberalismo tendiente a la “desregulación” (1970-2000) hacia una nueva síntesis o versión de nuevo cuño: el neoliberalismo regulado o nuevo neoliberalismo (2000-actual). Este acontecimiento garantiza relegitimar ideológicamente la *doxa* de mercado (hoy en crisis) reforzando la continuidad del *statu quo* para el capitalismo de época. Una manera para aproximar este hecho, histórica y actualmente, parte de la reflexión sobre las *críticas neoliberales al neoliberalismo*, conceptualizándolas como herejías frente a este pensamiento en su faceta dogmática.

Palabras clave: *neoliberalismo, desregulación, nuevo neoliberalismo, regulación, economía social de mercado.*

* Agradezco a Carolina Jiménez y Lucas Castiglioni quienes me suministraron distintas informaciones en torno a la controversia generada por el artículo de *Ostry, et alter* (2016).

La herejía es indispensable para comprobar la salud del dogma

José Carlos Mariátegui

1. Neoliberalismo... ¿sobrevendido? Preliminares

La última edición de la revista oficial del Fondo Monetario Internacional (FMI): *Finance & Development* (junio de 2016), incluye un artículo, titulado suspirozamente: “Neoliberalism: oversold?” (traducido al español como: *Neoliberalismo... ¿un espejismo?*). Ostry, Loungani y Furceri (2016), tres economistas pertenecientes a ese organismo, reconocen algunos secretos a voces que estratégicamente han sido omitidos por la ideología dominante.

Por ejemplo, la emergencia de la agenda neoliberal, la cual varios analistas han venido ubicando alrededor de la década de 1980 asociada a los gobiernos conservadores de Reagan y Thatcher había evitado vincular al neoliberalismo *ab origine* con el “milagro chileno”. A su manera, estos autores desmienten la pretendida epifanía planteada en su oportunidad por Milton Friedman.

Esta primera alusión resulta importante puesto que si bien no se reconoce explícitamente, permite seguir subrayando que la plataforma neoliberal irrumpió tempranamente en América Latina a través de los golpes de Estado, empezando por el asestado al gobierno socialista democráticamente elegido de Salvador Allende, y la dictadura cívico-militar que impuso Pinochet en el marco del Plan Cóndor auspiciado por los Estados Unidos, según lo han ratificado los documentos desclasificados por este mismo gobierno. Este “modelo” después de haber sido decretado *manu militari* en la región, fue imitado en Inglaterra y los Estados Unidos, y más tarde desplegado a nivel global, en varias ocasiones siguiendo su mecanismo inaugural: a sangre y fuego (cuestión crucial que se omite nuevamente).

En todo caso, esta declaración fondomonetarista abre de nuevo la oportunidad para seguir subrayando la naturaleza inherentemente autoritaria y antidemocrática del neoliberalismo desde su mismo estreno, hasta los tiempos presentes. El documento destaca además que, si bien la agenda neoliberal habría traído “beneficios” para el mundo contemporáneo –según los autores, mayores tasas de crecimiento y competencia internacionales; limitaciones a los Estados que desgobernaban sus sociedades

abusando del déficit fiscal; la expansión del comercio global, de la cual afirman los autores “rescató” a millones de personas de la pobreza (¡nunca lo demuestran!); la transferencia de tecnología hacia los países en desarrollo, y mejoras en la eficiencia en la provisión de servicios, entre otras tantas virtudes-, existirían tres promesas incumplidas por el neoliberalismo que pueden resumirse así:

- Los beneficios en términos del crecimiento económico son bastante difíciles de establecer cuando se observa un número amplio de países.
- Los costos en términos de una creciente desigualdad son prominentes. Tales costos reflejan la ‘contrapartida’ entre los efectos del crecimiento y la desigualdad de varios aspectos de la agenda neoliberal.
- La creciente desigualdad a su vez afecta (negativamente) el nivel y la sustentabilidad del crecimiento. Incluso si el crecimiento es el único o el principal propósito de la agenda neoliberal, la defensa de tal agenda aún necesita prestar atención a los efectos distributivos.

Las reacciones no se hicieron esperar. Para el *Financial Times* la publicación ha sido un “inapropiado *mea culpa* del neoliberalismo” –así se lee literalmente en un editorial dedicada a este artículo–, puesto que esas ideas auxilian “(...) regímenes opresivos en todo el mundo que se posicionan como cruzados contra el neoliberalismo, subyugando a su población con medidas económicas ineficaces”. Otros comentaristas, en cambio, dicen estar sorprendidos de que desde las entrañas del FMI se haya criticado la orientación ideológica, política y económica defendida dogmáticamente por ese organismo durante décadas: el neoliberalismo.

Entre el calidoscopio de las reacciones, por ejemplo, Dani Rodrik afirmó: “¿Qué demonios está pasando?... El FMI se une a las críticas al neoliberalismo”. Por su parte, Naomi Klein (autora del *best seller*: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*, 2008), se preguntó: “el FMI admite que el neoliberalismo es un fracaso, ahora todos los multimillonarios que ha ayudado a crear van a devolver su dinero,

¿verdad?”¹. Pero, ¿qué tan cierto es que el FMI “se une” a las críticas al neoliberalismo? ¿Cuáles son los alcances y el significado ideológico y práctico de estas “críticas”?

De entrada hay que matizar las extrañezas advirtiendo que situaciones como las propiciadas por el artículo de Ostry *et alter* y algunos comentaristas, no son nuevas ni inéditas. Hacen parte de la tendencia más reciente y actual del discurso hegemónico, el cual pretende seguir reforzando la continuidad del capitalismo neoliberal aunque bajo una “nueva síntesis”, una versión de nuevo cuño. Este giro en las prácticas discursivas hegemónicas desde posiciones consideradas “dogmáticas” y “fundamentalistas” de mercado hacia otras perspectivas neoliberales en las cuales el mercado es fundamental, ha sido recientemente denominado de varias maneras: (*neo*)liberalismo regulado (Watkins, 2010), nuevo neoliberalismo (Puello-Socarrás, 2008a y Puello-Socarrás *et al.*, 2015)².

Aunque estos acontecimientos no son signos que alertan sobre un cambio de época y de rupturas, sí evidencian una época de cambios *al interior* del neoliberalismo que debe ser subrayada, teórica y políticamente con el objetivo de reorganizar las fuerzas social-populares y retomar las praxis auténticamente contra el neoliberalismo.

Después de varios años de ser demostrativas –en frecuencias e intensidades–, especialmente en NuestrAmérica, las resistencias sociales y populares lograron posicionar regionalmente una perspectiva de contestación política frente al neoliberalismo. Incluso, los primeros años del siglo XXI llegaron a elevar tanto horizontes anticapitalistas como formas *alternas-y-nativas*, alternativas al desarrollo neoliberal: v.gr.

-
- 1 Las referencias sobre el *Financial Times*, Rodrik y Klein fueron tomadas del artículo: “La crítica del FMI al neoliberalismo levanta polvareda” del blog *Jaque al Neoliberalismo* (visita del lunes 6 de junio de 2016).
 - 2 Mientras que autores como Lazzarato (2013, 102) observan que el viraje neoliberal consiste en el “paso del ordoliberalismo al neoliberalismo norteamericano”, el tránsito al cual aquí aludimos recorre precisamente un itinerario inverso: desde las visiones ortodoxas (angloamericanas) hacia las heterodoxas (austroalemanas) del neoliberalismo. Además de registrar el desplazamiento de las prácticas discursivas en ese sentido (Fukuyama, Stiglitz, etc.), análisis recientes confirman nuestra interpretación (Mirowski 2013, 83-84). Por ejemplo, Blyth (2014, 203), explicando el ‘disputado presente’ en la idea de *austeridad* anota: “(...) la austeridad acabaría consolidándose como una forma **peculiarmente germana** de organizar la economía, hasta terminar convertida en el principio rector del diseño sobre el que habría de estructurarse el proyecto europeo... La **escuela austriaca** también vendría a transformarse en una especie de cabeza de playa para los estadounidenses deseosos de recargar sus baterías con nuevos argumentos a favor de la austeridad” [énfasis propio].

post-desarrollismos (véase Escobar, 2005 y Quijano, 2014); paradigmas civilizatorios del Buen-vivir-Bien como *suma qamaña*, *summa kawsay*, *ñande reko* (véase Yampara & Temple, 2008); “socialismos raizales” (véase Fals-Borda, 2013). Sin embargo, este movimiento de alternativas parece hoy ponerse entre paréntesis, entre varias razones, por inadvertir las influencias que ejercen esta clase de operaciones ideológicas hegemónicas.

2. Críticas neoliberales al Neoliberalismo: tesis y evidencias

Tesis #1. Lejos de verificar el “final de sus finales”, como fue anticipado errónea y precipitadamente –al decir de Harvey (2004)– por “agoreras predicciones” desde distintos oráculos entusiastas realizados por distintos sectores, hoy nuevamente exacerbados con ocasión del artículo de Ostry *et aliter*³, y a pesar de debatirse en una crisis sin precedentes que cuestiona fuertemente sus fundamentos históricos en diferentes dimensiones (una de ellas: la ideológica), el neoliberalismo ni se desvanece ni se debilita. En contraste: el neoliberalismo continúa profundizándose globalmente y se consolida como *el* proyecto económico político del capitalismo tardío, hoy actualmente vigente.

-
- 3 La centro-izquierda política, europea y suramericana ha enarbolado la hipótesis de la “inminencia”. Resulta, en todo caso, de una tesis insostenible a partir de las tendencias que muestran los hechos históricos empíricos, aún ideológico-políticos, de este esperado suceso. El “neoliberalismo sobrevendido” ha propiciado todo tipo de oportunismos. *The Guardian*, por ejemplo, ha interpretado instantáneamente (¿jengenuamente?) que hoy “estamos presenciando la muerte del neoliberalismo – desde adentro” (Chakraborty 2016). Otra declaración, firmada por el *Instituto Argentino para el Desarrollo Económico* (IADE), resulta igualmente llamativa; animada por la sorpresa (“increíble pero cierto”), aprovecha la polvareda levantada por la posición fondomonetarista para convencer que: “A partir del año 2003, otro rumbo tomó Argentina. Esencialmente, una política opuesta a las ‘recomendaciones’ del FMI... En el año 2015, los avatares de la política dieron la victoria electoral a Mauricio Macri y con ello vuelve a la arena el ideario neoliberal (...)” [énfasis propio] (IADE 2016, 2). Esta declaración omite deliberadamente que varias ‘políticas’ de la era Kirchner (los expresidentes Néstor y Cristina Fernández, entre 2003-2015), estuvieron evidentemente alineadas y en consonancia con los postulados neoliberales del *fondomonetarismo*. Seguramente, uno de los ejemplos paradigmáticos fue la reforma a la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina (BCRA) (véase Gambina, Puello-Socarrás & Castiglioni 2012).

La construcción de una *sociedad de mercado* (no sólo de una “economía”, dos cosas distintas) a nivel planetario continúa siendo la (contra)utopía de las élites mundiales. Como muestra Mirowski (2013), la crisis capitalista mundial en curso y los últimos *shocks* (v.gr. financiero, socio-ambiental, trayendo a colación únicamente dos de ellos), antes que servir para debilitar socialmente o falsear en lo ideológico la vigencia del neoliberalismo, paradójicamente han reforzado su persistencia.

Le asiste la razón a Slavoj Žižek (2003, 7) cuando señala que para la mayoría de la gente común: “Hoy... parece más fácil imaginar el ‘fin del Mundo’ que un cambio mucho más modesto en el modo de producción, como si el capitalismo liberal fuera lo ‘real’ que de algún modo sobrevivirá, incluso bajo una catástrofe ecológica global”.

Esta (contra)utopía se encuentra hoy en firme y proyectándose. Varios dispositivos concretos como los Tratados de Libre Comercio de última generación: Trans-Atlántico (EE.UU. + Unión Europea) o Trans-Pacífico (EE.UU. + 11 países pertenecientes a la Cuenca del Océano Pacífico) o, instancias subordinadas a estos acuerdos como la Alianza del Pacífico, son ilustrativos de este hecho.

Tesis #2. Hoy y ayer, las (supuestas) críticas al neoliberalismo, sobre todo aquellas que provienen desde lugares de enunciación indudablemente hegemónicos, como el FMI (el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, más recientemente, el Foro Económico Mundial), no son *críticas* en el sentido de pretender modificar, menos aún intentar superar, el actual estado de cosas. Ciertamente, este *neoliberalismo crítico del neoliberalismo* ni siquiera pretende impugnar los efectos que él mismo ha causado en el pasado, acertadamente descritos como holocausto social (Max-Neef, 2015). Este tipo de sagaces diatribas hay que interpretarlas como estrategias discursivas resilientes *desde el interior del neoliberalismo*, una forma de regenerar –al decir de F. Bergsten (2011)– su “maltrecha imagen”, tanto en el sentido ideológico como práctico⁴.

4 Esta sugerencia fue hecha hace poco por el fundador del *Institute for International Economics* (hoy: Peterson Institute), cuna del Consenso de Washington en 1989. A través de “recomendaciones de política” dispuestas ante el Congreso de los Estados Unidos, el *Peterson Institute* propuso cuál debería ser el “nuevo” papel del FMI en medio de la crisis, entre otros:
“(...) proveer consejos expeditos y persuasivos de política y ayudar a diseñar e implementar programas de reforma económica” anticipando que tales programas de reforma involucrarían “un balance entre dolorosos ajustes de política que necesariamente afectan el crecimiento económico en el corto plazo y el transitorio y

Tres argumentos claves permiten confirmar la tendencia comentada en la anterior tesis.

2.1 Desde el shock financiero global (2007-2008) se han exacerbado las críticas al libre mercado. ¡Incluyendo las “críticas” al neoliberalismo hechas por los mismos neoliberales!

En tiempos recientes, no hay líder en el mundo que pertenezca a las potencias globales, norteamericanas o europeas, o provenga de las élites desde los mal llamados países emergentes o las naciones consideradas subdesarrolladas, que no se haya pronunciado “en contra” del neoliberalismo. Por supuesto, esta astucia ha sido característica entre aquellos que han promovido dogmática y obedientemente la agenda económica y el proyecto sociopolítico neoliberales en el pasado. Algunos ejemplos sobre este particular resultan paradigmáticos.

Para Peer Steinbrück, Ministro de Finanzas de Alemania (2005-2009): “El capitalismo de *laissez faire*” y la idea de que “los mercados deberían ser liberados de la regulación tanto como fuera posible son argumentos errados y peligrosos” (*EUObserver*, 26 septiembre de 2008). Los mercados financieros globales se habían convertido en “monstruos”, proponía Steinbrück, siguiendo un apelativo antes enunciado por Horst Köhler, antiguo director gerente del FMI (2000-2004), cuando oficiaba como Presidente de la República Federal Alemana. Ante ello, se precisaba “civilizar” a los mercados, a través de “la decidida acción de los gobiernos” o, en palabras de Köhler (*Financial Times*, mayo 15 de 2008), mediante “una mayor regulación”.

La idea de un mercado libre pero “civilizado” fue replicada en simultáneo por otro alemán: Joseph Ratzinger (papa Benedicto XVI) en la Carta Encíclica *Caritas in Veritate* (2009). Hoy es un pronunciamiento insistente en las exhortaciones supuestamente contra el neoliberalismo, por parte del argentino Jorge Bergoglio, actual papa Francisco. Las controversias, en este sentido, han tenido que ser aclaradas públicamente por el Vaticano, a través de su mano derecha, el cardenal Reinhard Marx. Esta línea discursiva, el *cato- neoliberalismo* (véase Puello-Socarrás 2015 y 2014a) resulta ser una de las expresiones más diáfanas sobre las pretensiones del neoliberalismo crítico del neoliberalismo: recrear una *Economía Social de Mercado* (ESM) a nivel global,

necesario apoyo financiero” (Truman citado por Puello-Socarrás, 2010).

derrotero en cual coinciden contemporáneamente el Vaticano y la canciller alemana Ángela Merkel e, históricamente, con Milton Friedman y Augusto Pinochet.

Gordon Brown, Ex primer ministro británico, proponía que el año 2008 “finalmente marcaba el final de la vieja época del dogma del libre mercado desenfrenado”. Nicolás Sarkozy, reconocido promotor de las ideas neoliberales, fungiendo como Presidente de Francia sentenciaba también: “(...) la idea del mercado omnipotente sin reglas ni intervención política es descabellada. La autorregulación se acabó. El *laissez faire* se acabó. La omnipotencia del mercado que siempre tiene la razón, se acabó” (*Liberation*, 26 septiembre de 2008). Mientras que su compatriota, Dominique Strauss-Kahn (2011), en la época en que servía como Director Gerente del FMI, durante una conferencia en Washington, silenciaba un auditorio sosteniendo que la bitácora fondomonetarista desde los años 1990: “El Consenso de Washington pertenec[ía] al pasado”.

Barack Obama inauguró su mandato presidencial en los EE.UU., diciendo:

La pregunta que hay ante nosotros no es si el mercado es una fuerza benéfica o enferma. Su poder para generar riqueza y ampliar la libertad resulta incomparable. Pero esta crisis nos ha recordado que sin un ojo vigilante, el mercado puede salirse de control (Discurso de posesión presidencial, 2008).

Al mismo tiempo que el Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, aseguraba:

*El programa de la globalización ha estado estrechamente ligado a los **fundamentalistas del mercado**: la ideología de los mercados libres y de la liberalización financiera. En esta crisis, observamos que las instituciones más basadas en el mercado de la economía más basada en el mercado se vienen abajo y corren a pedir la ayuda del Estado. Todo el mundo dirá ahora que éste es el final del fundamentalismo del mercado. En este sentido, **la crisis de Wall Street es para el fundamentalismo del mercado lo que la caída del muro de Berlín fue para el comunismo: le dice al mundo que este modo de organización económica resulta insostenible. Al final, dicen todos, ese modelo no funciona [énfasis propio] (El País, 21 de septiembre de 2008).***

El cientista político norteamericano Francis Fukuyama, quien un par de décadas atrás había sentenciado *El fin de la Historia* (¡de la humanidad!) bajo el capitalismo neoliberal y sus instituciones, proponía taxativamente, ese mismo año:

*(...) cierta versión de capitalismo ha colapsado... Entre 2002 y 2007 mientras el mundo disfrutaba un período de crecimiento económico sin precedentes, era fácil ignorar a esos socialistas europeos y populistas latinoamericanos que denunciaban el modelo estadounidense como “capitalismo de vaqueros”. Pero ahora el motor de ese crecimiento, la economía norteamericana, se ha descarrilado y amenaza hundir al resto del mundo con ello. Peor, el culpable es el modelo Americano mismo: bajo el mantra de menos gobierno...” [énfasis propio; cursivas no pertenecen al texto]. (‘The End of American Inc.’, *The Economist*, 3 de octubre de 2008).*

En este itinerario de relatos, no hay que dejar de señalar que desde América Latina y el Caribe, laboratorio de resistencias donde se desplegaron las luchas más determinantes contra el neoliberalismo durante el cambio de milenio, varios gobiernos se hicieron al mote del “capitalismo (en) serio”, convergiendo con la impronta de las prácticas discursivas de los países centrales que antes consignábamos.

Precozmente, en 2003, el extinto presidente de Argentina, Néstor Kirchner, explicaba ante la Bolsa de Comercio de Buenos Aires:

*El plan es construir en nuestra patria un **capitalismo en serio**, con reglas claras en las que el Estado juegue su rol inteligentemente para regular, para controlar, para hacerse presente donde haga falta mitigar los males que el mercado no repara, poniendo un equilibrio en la sociedad que permita el normal funcionamiento del país (Kirchner, 2003).*

Como antesala a las reuniones del G-20 en 2011, en la Cumbre *paralela* al G-20, llamada B-20 (congreso de empresarios), realizado en Cannes (Francia), su esposa, Cristina Fernández de Kirchner, presidenta en ejercicio, insistía por enésima vez:

Lo que estoy proponiendo es volver al capitalismo en serio, porque esto que estamos viviendo, señores, no es capitalismo. Esto es un anarco-capitalismo

financiero total, donde nadie controla a nadie” [énfasis propio] (Clarín, 3/11/2011).

Este lema encontró afinidades tanto con la versión uruguaya, muchas veces remarcada por el expresidente de la República José ‘Pepe’ Mujica (véase Percy, 2015)⁵; como con el neo-liberal-desarrollismo del Partido de los Trabajadores brasileño durante los gobiernos de Luiz Inácio ‘Lula’ Da Silva y Dilma Rousseff (véase Iasi, 2012).

En esos momentos, muchas personas pudieron reaccionar desprevenidamente de la misma manera en que lo hizo Rodrik y decir: “¿*Qué diablos está pasando? Reconocidos neoliberales ¡se critican a sí mismos!*”. Y de ahí pudieron surgir las más variadas especulaciones sobre hipotéticos *mea culpa*, arrepentimientos o supuestos actos de contrición.

Todas estas declaraciones, no obstante, se entienden en su justa proporción y real dimensión cuando se revelan los auténticos propósitos que las animan:

- a) Regenerar la “maltrecha imagen” del capitalismo neoliberal, presentándolo ahora en una versión menos fundamentalista (dogmática). Para ello ha sido preciso realizar una crítica al mercado “desenfrenado”, “anárquico”, “desregulado”, “monstruoso”, pero al mismo tiempo, avalando la existencia de otra (supuesta) cara del Mercado “con límites”, “serio”, “regulado”, “civilizado”, etc.
- b) Alejarse del perfil *ab origine* del neoliberalismo promoviendo su continuidad bajo una versión de “tercera vía”, en la cual los llamados a la regulación estatal (o gubernamental) resultan cruciales. Estas invocaciones niegan firmemente toda posibilidad de convalidar el intervencionismo de Estado (a la Keynes) o las modalidades de Planificación estatal (socialista), reafirmando también el reconocimiento neoliberal, según el cual, el Mercado ni es omnipotente ni perfecto; no obstante, sigue intacta la convicción de que el Mercado *debe ser* el criterio ordenador omnipresente y (re) productor de la totalidad de las dinámicas sociales –no sólo en cuestiones

5 “En la campaña se garantizó la continuidad del equipo de gobierno y las políticas económicas del antecesor Tabaré Vázquez. Para Mujica estas políticas se resumen en la idea de alcanzar un ‘*capitalismo en serio*’ basado en el presupuesto de ‘*sociedades decentes*’ en lo económico para desarrollar al máximo las fuerzas productivas. Muchas veces ha manifestado que rechaza el consumismo pero asume que es el motor de la economía y el crecimiento” [énfasis propio] (Percy, 2015).

de economía, como suele pensarse-, a pesar de la competencia *imperfecta* que hoy se acepta en las lógicas de mercado⁶.

Ambas situaciones, últimamente, han sido reiteradas tanto en los discursos como en las prácticas en medio del tránsito global, desde el *neoliberalismo desregulado* del pasado (el modelo angloamericano) hacia el (nuevo) *neoliberalismo regulado* del presente⁷.

Este giro se encuentra respaldado ideológica y teóricamente por versiones menos fundamentalistas del neoliberalismo histórico, alejadas precisamente del “modelo (anglo)americano” –tal y como lo sugiere Fukuyama y también lo recalca Stiglitz, como se verá más adelante-, más próximos a los fundamentos heterodoxos de rai-gambre austro- alemana, entre ellos la *economía social de mercado*, los cuales podrían resumirse sintéticamente alrededor de dos lemas básicos: i) *Freie Wirtschaft, starker Staat* (“Economía libre, Estado fuerte”); y, ii) *So viel Markt wie möglich; so viel Staat wie nötig* (“tanto Mercado como sea posible, tanto Estado como sea necesario”) (véase Puello- Socarrás, 2008a y 2015a).

Y es que no hay que olvidar que el proyecto neoliberal de largo plazo, es decir, más allá de las coyunturas propias de su auge y evolución tempranas –si se quiere, las fases de ‘choque’, identificadas con aquella versión fundamentalista más dogmática, a la cual Klein (2007) llamó: *la doctrina del shock*-, se concibió alrededor de una *Economía Social de Mercado* (ESM), la cual tuvo como laboratorio *in vivo ab origine* ¡Chile en tiempos de Pinochet!, como quedó registrado en uno de los tantos intercambios epistolares entre el dictador austral y el *pater putative* del neoliberalismo, Milton Friedman:

-
- 6 Existen múltiples ejemplos. Exactamente hace un año, en la edición de junio de 2015, *Finance & Development*, el FMI publica el artículo: “What’s capitalism” (Jahan & Mahmud, 2015), donde se acepta: “Puede que los mercados libres no sean perfectos pero son probablemente la mejor manera de organizar una economía”.
- 7 Este cambio tiene poderosos efectos, por ejemplo, en el ámbito estructural y funcional de la (vieja) administración pública estatal (aparatos, organizaciones e instituciones). La idea de un *Estado regulador* viene siendo promocionada acriticamente desde los años 1970 bajo nociones como el *Estado modesto* (Crozier, 1992), el post-burocratismo (Barzelay & Armajani, 1998) de los 1980-1990 y hoy, de la mano de teorías y fenómenos reformistas como la (*Nueva*) *Gestión Pública* (véase Bozeman, 1998, 21). Estas expresiones son, en lo fundamental y como bien las ha calificado entre otros O. Guerrero (2004), el neoliberalismo en la “administración pública” contemporánea (véase Puello-Socarrás, 2008b y Miroswski, 2013, 87).

*El problema económico fundamental de Chile tiene claramente dos aristas: la inflación y la **promoción de una saludable economía social de mercado** (...) El mayor error, en mi opinión –plantea Friedman–, fue concebir al Estado como el solucionador de todos los problemas, de creer que es posible administrar bien el dinero ajeno. [énfasis propio; cursivas no pertenecen al texto] (Friedman 1998, 591: Carta al “Excmo. Sr. Augusto Pinochet Ugarte”, 21 de abril de 1975).*

2.2 Operadores (intelectuales) en construcción (del nuevo neoliberalismo)

Al día de hoy, existe un contingente emergente, pero relativamente consolidado de *neoliberales críticos del neoliberalismo*. Desde variados *locus* individuales y colectivos: organizaciones multilaterales (¡entre ellas, el Fondo Monetario Internacional!), centros de investigación, universidades, *think tanks* y, especialmente, personalidades mundialmente publicitadas, los denominados (nuevos) *money-doctors* –o “profetas de la economía”; aunque aquí preferimos seguir la caracterización hecha por John Perkins: *Economic hit-men* (2006)–, las operaciones para la regeneración ideológica del neoliberalismo tardío avanzan sin titubeos.

El análisis sobre los ámbitos académicos e intelectuales, hoy (progresivamente) hegemónicos, es una oportunidad para comprender y explicar este acontecimiento. Estos lugares de enunciación y producción inmateriales se constituyen en piezas claves dentro de la alienación ideológica, es decir: los procesos de ocultamiento *sistemático* de las contradicciones del capitalismo de época. En su fase actual: la neoliberal, en la cual los desajustes y conflictos socioeconómicos se exacerbaban (v.gr. los niveles de desigualdad, pobreza, pauperización, etc.), la mistificación y el fetichismo ideológicos resultan *conditio sine qua non* para la reproducción del sistema como un todo.

La alienación actual puede ser ejemplificada a partir de los roles que han venido jugando contemporáneamente ciertos perfiles intelectuales, especialmente, los premios Nobel en economía contemporáneos. Sus actuaciones no sólo influyen sobre los campos de pensamiento *en abstracto* en las universidades, comunidades epistémicas o en los imaginarios de la opinión pública. Son una de las mediaciones ideológicas cruciales con efectos reales y concretos en distintas orientaciones institucionales: referenciales e instrumentos en el terreno de las políticas públicas, económicas; diseños organizacionales, etc.

Algunos casos son demostrativos de lo que hemos venido argumentando. Elinor Ostrom, primer mujer en ganar el premio Nobel en economía en 2009 y politóloga *usamericana* crítica de la ortodoxia neoclásica (especialmente del *homo economicus*) es, a su vez, una de las principales promotoras de las teorías del emprendimiento y el *homo redemptoris*, argumentos desarrollados originalmente por los neoliberales austriacos!

El *Gobierno de los bienes comunes* (Ostrom, 2011), inspirado en las teorías de F.A. Hayek –recordemos, bautizado como el *padre del neoliberalismo*–, ha ganado difusión y gran aceptación, incluso entre sectores de la izquierda académica en América Latina. Esto aun cuando los planteamientos de Ostrom proponen una forma tan inédita como velada de *gobernanza* o “gestión privada de lo común” (es decir, la mercantilización de los territorios y bienes comunitarios), a través de la construcción de (nuevas) esferas “público-privadas”: espacios sociales que funcionan a partir de lógicas de mercado, *pero* respaldados y, sobre todo, “regulados” por el Estado.

Por esta razón, varios autores no han dudado en destacar que la propuesta teórica de Ostrom insiste en desarrollar una concepción de “lo común” sin comunidad, es decir: sin lazos comunales (Federici & Caffentzis, 2013). Sea vía negación o destrucción de lo comunal, esta clase de gobernanza para los bienes comunes reforzaría un tipo de neoliberalismo contemporáneo aplicado a estos ámbitos⁸ (véase Harvey, 2013, 28 y 131; Puello-Socarrás, 2012, 2015c).

Por otra parte, el francés Jean Tirole, doctor en economía del *Massachusetts Institute of Technology* (MIT) estadounidense y galardonado en 2014, refuerza en otros temas la misma línea discursiva de Ostrom. Tirole ha venido convocando la construcción de un neoliberalismo “regulado” como forma para regenerar la dinámica neoliberal de los mercados en medio de la crisis capitalista hoy vigente:

La economía de mercado ha sido y será el motor de crecimiento y de bienestar de las naciones. Pero para funcionar bien, la economía de mercado necesita de regulación para paliar ciertas fallas de mercado y restablecer

8 Otro ejemplo sobre este tipo emergente de dispositivos e instrumentos de política pública son las *Alianzas público-privadas* que promueve el Grupo del Banco Mundial, a pesar de que los balances técnicos, de política y político, muestran un éxito (o fracaso) relativo, por cierto bastante limitado, después de varios años de aplicación a nivel global (véase Engel, Fischer & Galetovic, 2014).

una buena responsabilización [sic] de los actores económicos (La Dépêche, diciembre de 2008).

Para que la competencia florezca –plantea Tirole– resulta fundamental que existan reglas de juego claras y reguladores independientes pues “sin un regulador fuerte, no hay liberalización eficaz” (Tirole, 2005), advirtiendo que las acciones estatales o gubernamentales sobre los mercados (la *regulación*) deben evitar ser permanentes. Solo se justifican momentáneamente, y “en caso” que los mercados fallen, es decir: no funcionen correctamente.

Por su parte, el académico-tecnócrata Joseph Stiglitz –también premio Nobel de economía en 2001– personifica paradigmáticamente el tipo de operativos ideológicos a los cuales nos estamos refiriendo. Desde hace varios años, Stiglitz ha sido posicionado entre la opinión pública estadounidense y mundial como un “crítico del neoliberalismo”.

Autor del *Consenso Post-Washington* (Stiglitz, 1998), propuesta que publicitariamente se postuló a contracorriente del Consenso de Washington (decálogo de *políticas* que simplemente es *una* de las tantas expresiones del *proyecto* neoliberal, cuestiones distintas en grado y magnitud), Stiglitz en realidad continuó reafirmando, con algunos matices, la preeminencia de las lógicas de mercado, en la misma línea argumentativa de sus pensamientos y actuaciones más recientes. Hay que reconocer que el zigzagueo discursivo de Stiglitz y su manera para presentar ciertos temas ante públicos no especializados tienden a confundir.

Por ejemplo, Stiglitz es reconocido como uno de los más crudos opositores de los Acuerdos de libre comercio: Trans-Atlántico y Trans-Pacífico que adelanta el gobierno de su país, los cuales no duda de calificar como “farsa”, porque en su opinión estos acuerdos comerciales “(...) colocan habitualmente los intereses comerciales por encima de otros valores... [que] no deben ser negociables” (Stiglitz, J. “La farsa del libre comercio”, *El Espectador*, 13 de julio de 2013).

A primera vista, esta posición podría parecer justamente una crítica; sin embargo, el mismo autor, aclara:

Si los negociadores crearan un régimen de libre comercio auténtico, en el que se concediera a las opiniones de los ciudadanos de a pie al menos tanta importancia como a las de los grupos de presión empresariales,

*podría sentirme optimista, en el sentido de que el resultado fortalecería la economía y mejoraría el bienestar social. Sin embargo, la realidad es que tenemos un régimen de comercio dirigido, que coloca por delante los intereses empresariales, y un proceso de negociaciones que no es democrático ni transparente [énfasis propio] (Stiglitz, J. “La farsa del libre comercio”, *El Espectador*, 13 de julio de 2013).*

Tal y como reza un refrán anglosajón: el diablo está en los detalles. Aquí las críticas realizadas al régimen de libre comercio “dirigido”, la farsa, son para reclamar la necesidad de una versión “auténtica”, un libre mercado puro. Stiglitz en otras oportunidades ha reafirmado esta cofradía con los postulados del neoliberalismo heterodoxo (“la segunda escuela”, según sus palabras), a través de sus críticas a la ortodoxia neoliberal (“la primera escuela” que él considera heredera de Adam Smith), pero exclusivamente para relegitimar el proyecto neoliberal del capitalismo de mercado:

*Durante 200 años, ha habido dos escuelas de pensamiento sobre qué es lo que determina la distribución de los ingresos –y sobre cómo funciona la economía. Una, que surge de los pensamientos de Adam Smith y los economistas liberales del siglo XIX, se centra en los **mercados competitivos**. La otra –consciente de la forma como el liberalismo de Smith conduce a una rápida concentración de la riqueza y el ingreso– toma como punto de partida la tendencia sin restricciones que tienen los mercados para dirigirse hacia el monopolio. Es importante entender ambas escuelas debido a que nuestros puntos de vista sobre las políticas gubernamentales y las desigualdades existentes se moldean según cuál de las dos escuelas de pensamiento cada uno de nosotros cree que es la que proporciona una mejor descripción de la realidad [énfasis propio] (Stiglitz, J. “La nueva era del monopolio”, *El Espectador*, 27 de mayo de 2016).*

Precisamente, en una entrevista concedida al *Nuevo Herald*, Stiglitz testificó, en una línea ideológica idéntica a la registrada anteriormente en Francis Fukuyama:

Soy un crítico de la manera en que se han implementado ciertas versiones del capitalismo... Creo que el capitalismo irrestricto, la desregulación

que fue uno de los ejes del capitalismo norteamericano desde el principio de la presidencia de Reagan, es una era que ha llegado a su fn... (El Nuevo Herald entrevista reproducida por El Colombiano, "Los consejos de Joseph Stiglitz", 22 de agosto de 2009).

Complementando enseguida:

En rigor, Estados Unidos no tiene lo que podría llamarse un sistema capitalista puro: hemos estado socializando las pérdidas y privatizando las ganancias. Tenemos toda clase de intervención gubernamental, pero desafortunadamente, se trata en general de una intervención destinada a ayudar al sector bancario, a las empresas farmacéuticas, a diversos intereses especiales. Es una suerte de sistema de beneficencia para las corporaciones. De manera que lo que realmente he defendido es una forma más pura de economía de mercado, que no centre su protección en las empresas, sino en la gente. [énfasis propio] (El Nuevo Herald entrevista reproducida por El Colombiano, "Los consejos de Joseph Stiglitz", 22 de agosto de 2009).

En síntesis, convergiendo con el Vaticano, Merkel, Friedman y Pinochet, Stiglitz se inscribe también en la misma línea de argumentación propia de las corrientes neoliberales heterodoxas, las cuales han criticado férreamente la desregulación y el libertinaje de los mercados –recordemos los adjetivos: monstruoso, desenfrenado, sin límites–, tanto como el poder de los monopolios. Este pensamiento neoliberal crítico del neoliberalismo defiende la presencia estatal en función de una economía “regulada” (aunque no dirigida, dos cuestiones distintas), como presupuesto económico político para garantizar la máxima libertad (“genuina”) de los mercados⁹.

- 9 Se trata de los fundamentos presentes en la definición que A. Müller-Armack le otorga a la *Economía Social de Mercado* en 1956, en la que reconoce como cofundadores a W. Eucken, F.A. von Hayek y W. Röpke (éste último acuño por primera vez la voz: “neoliberalismo”). La cita es larga pero ilustrativa: “(...) Los representantes de la economía social de mercado comparten con el neoliberalismo la convicción de que el antiguo liberalismo, si bien reconoció correctamente la importancia funcional de la competencia, dejó de lado los problemas sociales y sociológicos. **A diferencia del antiguo liberalismo, su finalidad** no es la reinstauración de una economía de *laissez faire*; su objetivo es más bien una síntesis novedosa. Asimismo, el concepto de la economía social de mercado se diferencia de manera precisa de una política económica intervencionista

Estos discursos han encontrado su correlativo en expresiones cada vez más sofisticadas en las teorías económicas contemporáneas, más puntualmente: las corrientes de la nueva síntesis neoclásica-keynesiana (véase Puello-Socarrás, 2008a), también autoproclamados: los *nuevos keynesianos*.

El rol intelectual, ideológico y tecnocrático que vienen jugando teorías emergentes de este tipo ha sido fundamental para reforzar –esta vez en el campo académico– las críticas neoliberales al neoliberalismo. Esta última denominación y las abusivas alusiones a Keynes no deben confundir. Las verdaderas convicciones de este *Frankenstein* teórico – “keynesianismo bastardo”, como alguna vez Joan Robinson (1962) calificó la primera síntesis neoclásica del premio Nobel en economía, J. Hicks, en los 1930, difundida a la postre por P. Samuelson– comparecen plenamente y se refuerzan con el nuevo ideario neoliberal:

(...) lo que diferencia a esta síntesis de la síntesis neoclásica de la primera posguerra es que sus rasgos neoclásicos son todavía más acentuados, debido a que incorporan la mayor parte de los desarrollos teóricos monetaristas y nuevos clásicos... [citando a Argadoña, Gamez y Mochón, se añade] “los nuevos keynesianos no tienen diferencias a fondo con los nuevos clásicos... en cuanto que el origen de las rigideces se busca no en factores institucionales o sociológicos, sino en la competencia imperfecta de los mercados...” (Astarita, 2008, p. 199).

que mezcle elementos de dirigismo centralizado con otros de economía de mercado, hasta llegar a un bloqueo mutuo de aquellos elementos contradictorios entre sí, interfiriendo con el redimiendo económico. La economía social de mercado es un ordenamiento global de economía de mercado, conformado concientemente [sic]. **La competencia debe ser el principio fundamental de coordinación** (...) De este modo se distingue al socialismo, el cual desea lograr la reforma social a través de un dirigismo centralizado... Por consiguiente se puede definir el concepto de economía social de mercado como una idea de ordenamiento económico que persigue el objetivo de combinar, sobre la base de una economía competitiva, la libre iniciativa con el avance social, asegurado a su vez por el rendimiento de la **economía de mercado**”. [énfasis propio] (Müller-Armack, 1956: 17).

2.3 ¿Hasta ahora se extrañan de las críticas neoliberales al neoliberalismo? ¿Si desde hace varios años es la visión política oficial del FMI!

Extrañarse por el contenido del artículo de los fondomonetaristas Ostry *et alter*, como pretende simular D. Rodrik –quien es otro ejemplo de los operadores neoliberales críticos del neoliberalismo– resulta al final simplemente un acto de entusiasta suspicacia.

Desde febrero de 2010, a través de una Nota del FMI: *Repensar la política macroeconómica*, documento que abriga las posiciones de su *staff*, liderado por los *nuevos keynesianos*, principalmente Oliver Blanchard, se establecieron los principios generales del “nuevo marco” para la política macroeconómica con el objetivo de enfrentar la crisis en el corto, el mediano y el largo plazos.

Allí se inauguraron y oficializaron las nuevas críticas fondomonetaristas al hoy considerado “viejo neoliberalismo”, en la forma en que ya hemos comentado este tránsito¹⁰.

Intentando presentarlos como un acto de contrición respecto al pensamiento convencional mantenido hasta ese momento por el FMI, esta nota proponía la “revisión” de sus axiomas centrales, la conocida dogmática neoliberal y el “consenso (intelectual y práctico) pre-crisis”, en el cual el entusiasmo orientador había sido la *desregulación*.

El FMI seguía sosteniendo que, sin embargo, el pensamiento y el conjunto de axiomas previos a la crisis habían sido “efectivos y correctos”, puesto que, desde mediados de la década de 2000, “no era insensato pensar que una mejor política macroeconómica podría llevar (...) hacia una mayor estabilidad macroeconómica”. Pero “entonces llegó la crisis”, haciendo que esas opciones de política –plantean– se mostraron inefectivas e incapaces de gestionar los desafíos emergentes (Blanchard *et al.*, 2010).

10 Esta discusión fue desarrollada en el marco de la Conferencia: “Macro and Growth Policies in the Wake of the Crisis” (marzo de 2011), llevada al libro editado por Blanchard, Romer, Spence y Stiglitz: *In the Wake of the Crisis* (véase Blanchard *et al.*, 2012).

Desde ahora la palabra clave y salvadora sería: *regulación*¹¹ (recordemos a J. Tirole); subsidiariamente su correlato: *gobernanza*¹² (no olvidemos a E. Ostrom). Este revisionismo fondomonetarista se ha intentado difundir y consolidar a partir de varias publicaciones y eventos auspiciados *por y desde* el FMI.

Entre los principales se destacan: a) *Staff discussion note* (abril 2013) a cargo de Olivier Blanchard, Giovanni Dell’Ariccia y Paolo Mauro: “Rethinking Macro Policy II: Getting Granular” (Blanchard *et al.*, 2013), publicación que continúa con las conferencias inauguradas en 2011 (*Macro and Growth Policies in the Wake of the Crisis*) y que serán tituladas con el mismo objetivo de “repensar” la política macroeconómica: i) *First steps and early lessons* (2013)¹³ y ii) *Progress or confusion* (2015), lugares donde asisten habitualmente, desde luego, los directores del Fondo Monetario Internacional (en su momento Dominique Strauss-Kahn; hoy: Christine Lagarde), el Consejero Económico y director de investigaciones del FMI, Olivier Blanchard, al lado de personalidades de los mundos tecnocrático y académico –en su absoluta mayoría estadounidenses–, comprometidos directa o indirectamente con el Fondo¹⁴.

11 El académico tecnócrata colombiano, José Antonio Ocampo, uno de los ponentes de la conferencia fondomonetarista a la que hacemos mención y quien históricamente se ha identificado con las posturas heterodoxas del neoliberalismo, ofrece una buena noción sobre qué significa la “regulación”. Refiriéndose a la cuenta de capitales, indica que las regulaciones deben ser concebidas: “(...) as speed bumps rather than permanent restrictions... This is true for any prudential regulation. Authorities always have to see how the market is evolving and adjust regulations to make them more effective” (Ocampo, 2011, 5), es decir: “intervenciones” de ‘golpe’, de ‘topeteo’, nunca permanentes y siempre en función de los mercados. Oliver Blanchard inauguraba esta misma conferencia diciendo: “The crisis has clearly shown both the limits of markets and the limits of government intervention...” [énfasis propio], frase que refirma en qué consiste exactamente concepto de “regulación”.

12 Stiglitz (2012) insiste en good governance, “buena gobernanza”.

13 Después llevada al libro editado por Akerlof, Blanchard, Romer y, una vez más, Stiglitz, titulado: *What Have We Learned?: Macroeconomic Policy after the Crisis* (véase Akerlof *et al.*, 2014).

14 La lista resulta extensa, sin embargo, varios nombres llaman la atención por la frecuencia habitual en las conferencias fondomonetaristas y el rol que vienen jugando en las críticas neoliberales al neoliberalismo: John Williamson (relator del Consenso de Washington en 1989) y Adam Posen (ambos por el Instituto Peterson para la Economía Internacional), George Akerlof (Universidades de California y Berkeley, y FMI), David Romer (Universidades de California y Berkeley), Stanley Fischer, Nouriel Roubini, José De Gregorio, José Antonio Ocampo, Dani Rodrik y los premios Nobel en economía: Michael Spence, Jean Tirole y, desde luego, Joseph Stiglitz.

Todos estos lugares de enunciación han sido claves para el reforzamiento del giro ideológico en materia de política macroeconómica en el pensamiento neoliberal y que, en lo fundamental, desarrollan las principales ideas e instrumentos presentados tempranamente en *Rethinking macroeconomic policy* (Blanchard *et al.*, 2010).

El antiguo credo fondomonetarista entonces ha visto la necesidad de aprender de *esta crisis* –la más espectacular en la historia del capitalismo–, y revisar sus presupuestos teóricos y prácticos en lo que se considera ahora una primicia. Este giro empero no pretende extralimitar el *statu quo* neoliberal, hoy vigente, pero sí propone una versión de nuevo cuño, una síntesis supuestamente novedosa, léase: un neoliberalismo regulado por el Estado¹⁵.

Este cambio obliga a matizar algunos elementos pertenecientes al *programa específico de políticas* (nivel instrumental en lo económico y/o social), pero nunca se propone transformar el *proyecto político* neoliberal –horizonte articulado en torno a la (contra)utopía sobre una futura sociedad de mercado y que se ha materializado a través del paradigma del *desarrollo*–, dos cuestiones diferentes.

Si se interpreta que el neoliberalismo-ortodoxo-fondomonetarista del pasado reciente se transforma en alguna otra cosa distinta por el simple acto de “paliar” –como proponía Tirole– la utilización de los instrumentos de la política macroeconómica (como es el caso de los estabilizadores automáticos), no se puede aludir ni mucho menos justificar metamorfosis alguna que no sea *al interior* del neoliberalismo mismo¹⁶.

15 Como Director Gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn (2011) reforzaba esta idea: “Al formular un marco macroeconómico nuevo para un mundo nuevo, **el péndulo se desplazará –por lo menos un poco– del mercado hacia el Estado**, y de un entorno relativamente simple hacia uno relativamente más complejo... también debe dedicar[se] más atención a la cohesión social” [énfasis propio].

16 “Repensar” el “nuevo marco” para la política macroeconómica debe interpretarse *al interior* del neoliberalismo fondomonetarista. Ello no implica que las ideas fundamentales hayan cambiado; únicamente se matizaron algunas líneas e instrumentos de política. Por ejemplo, la mal-llamada estabilización económica”, corazón de la estrategia neoliberal de desarrollo desde mediados de siglo y llevada a cabo en la época de las *reformas estructurales*, continúa hoy intacta: “(...) Yendo hacia adelante, el nivel de ajuste fiscal requerido... será formidable (...) Las implicaciones de política para la próxima o próximas dos décadas es que, cuando las condiciones cíclicas lo permitan, es necesario un gran ajuste fiscal, y si el crecimiento económico se recupera rápidamente, éste debería ser utilizado para reducir sustancialmente las proporciones de deuda/PIB en vez de financiar incrementos en el gasto o recortes en los impuestos” [énfasis propio] (Blanchard *et alt*2010).

Al final de cuentas y a propósito de las herejías de Ostry *et alter*, el propio FMI, a través de su economista jefe, Maury Obstfeld, ha salido a aclarar esta situación en un boletín titulado con cuidadosa precisión: “Evolución, no revolución: replanteamiento de la política en el FMI”:

El FMI desde hace mucho tiempo procura aprovechar las experiencias concretas en el terreno y las nuevas investigaciones para hacer más eficaz su supervisión económica, su asistencia técnica y la forma en que responde a las crisis. (...) Ese proceso no ha alterado fundamentalmente la esencia de nuestro enfoque, que se basa en mercados abiertos y competitivos, marcos robustos de política macroeconómica, estabilidad financiera e instituciones sólidas. Pero sí ha aportado importante información sobre cuál es la mejor forma de alcanzar esos resultados de una manera sostenible. [énfasis propio] (Obstfeld, 2016).

3. Las Herejías neoliberales, no son blasfemias (contra el neoliberalismo). Liminar

Pierre Bourdieu, tanto como José Carlos Mariátegui, ha contribuido en la interpretación correcta del significado de la *herejía*, la crítica hereje. Esta rectificación es útil a la hora de dar cuenta de los cambios en el neoliberalismo y fundamental para interpretar su versión de nuevo cuño que se pretende consolidar hoy:

(...) La herejía, la heterodoxia, como ruptura crítica, que está a menudo ligada a la crisis, junto con la doxa, es la que obliga a los dominantes a salir de su silencio y les impone la obligación de producir el discurso defensivo de la ortodoxia, un pensamiento derecho y de derechas que trata de restaurar un equivalente de la adhesión silenciosa de la doxa (...) la subversión herética afirma ser un retorno a los orígenes, al espíritu, a la verdad del juego, en contra de la banalización y degradación de que ha sido objeto [énfasis propio; las cursivas no pertenecen al texto] (Bourdieu, 2002,121-122).

Así se entiende y se clarifica que la *doxa* del mercado, el neoliberalismo, existe en su versión *orto*-doxa: el fundamentalismo de mercado, dogmática que defiende *a limine* el libertinaje –hoy casi desahuciado, ¡por los mismos neoliberales!– pero, al mismo tiempo, se consolida una nueva versión: la *hetero*-doxa, donde el mercado es fundamental, defensora de las libertades “auténticas” de mercado, operación que pretende renovar la fe en el neoliberalismo y actualizarlo.

Esa es la función para la cual está dispuesta la herejía (neoliberal) y las críticas herejes. Lo que se necesita, sin embargo, para superar esta *doxa*, son blasfemias.

Referencias utilizadas

Akerlof, G., Blanchard, O., Romer, D. & Stiglitz, J. (2014). *What Have We Learned?: Macroeconomic Policy after the Crisis*. Washington: Fondo Monetario Internacional.

Astarita, R. (2008). *Keynes, poskeynesianos y keynesianos neoclásicos: apuntes de economía política*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Barzelay, M. & Armajani, B. (1998). *Atravesando la burocracia: una nueva perspectiva de la administración pública*. México: FCE.

Benedicto XVI (2009). *Caritas in Veritate*. Ciudad del Vaticano: Ediltrice Vaticana.

Bergsten, F. 2011. “United States in the World Economy”. *Speech delivered at the Chautauqua Lecture Series: “The US Economy: Beyond a Quick Fix”* (august 12). Disponible en: <http://bit.ly/28J2gGS>

Blanchard, O., Dell’Ariccia, G. & Mauro, P. 2013. “Rethinking Macro Policy II: Getting Granular”, Discussion note SDN/13/03. Washington: Fondo Monetario Internacional.

Blanchard, O., Romer, D., Spence, M. & Stiglitz, J. (eds.) (2012). *In the Wake of the Crisis*. Cambridge: MIT Press.

- Blanchard, O., Dell’Ariccia, G. & Mauro, P. (2010). “Repensar la política macroeconómica”, IFM Staff Position Note, SPN/10/03. Washington: Fondo Monetario Internacional.
- Blyth, M. (2014). *Austeridad. Historia de una idea peligrosa*. Barcelona: Planeta.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder, campo intelectual: itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Editorial Montessor.
- Chakraborty, A. (2016). “You’re witnessing the death of neoliberalism - from within”. *The Guardian* (31 may). Disponible en: <http://bit.ly/1XL45Gs>
- Crozier, M. (1992). *Estado modesto, Estado moderno: estrategia para el cambio*. México: FCE.
- Engel, E., Fischer, R. & Galetovic (2014). *Economía de las asociaciones público-privadas. Una guía básica*. México: FCE.
- Escobar, A. (2005). “El “postdesarrollo” como concepto y práctica social”. En: Mato, D. (ed.), *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, 17-31. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central deVenezuela.
- Fals-Borda, O. (2013). “Posibilidad y necesidad de un Socialismo autóctono en Colombia” y “Elementos y desarrollos de un Socialismo raizal”. En: Herrera, N. y López, L. (comps.), *Ciencia, compromiso y cambio social. Orlando Fals Borda (antología)*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Federici, S. & Caffentzis, G. (2013). “Commons Against and Beyond Capitalism”. *Upping the Anti: a Journal of theory and action*. N.º 15 (Sept.), pp. 83-97.
- Friedman, M. (1998) (*21 de abril de 1975*). “Letter to General Pinochet on Our return from Chile and his reply en Friedman” (Appendix A. Chapter 24 (Chile): Documents). En: M. & Friedman, R. *Two lucky people. Memoirs*. Chicago: Chicago University Press. Versión traducida al español: <http://bit.ly/28JE6N0>
- Gambina, J., JF Puello-Socarrás & Lucas Castiglioni (2012). “Reflexiones sobre la Reforma al Banco Central en Argentina”. *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*. Año 21, N.º 20, pp. 111-125.

- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Harvey, D. (2004). “El “nuevo” imperialismo. Sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión”. *Revista Herramienta*, N.º 27 (octubre).
- Iasi, ML. (2012). *As metamorfoses da consciência de classe (O PT entre a negação e o consentimento)*. São Paulo: Expressão Popular.
- Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). “El Fondo Monetario Internacional debe pagar. A propósito de su “crítica” al neoliberalismo”. Disponible en: <http://bit.ly/1PiRYtv>
- Jahan, S. & Mahmud, A. (2015). “What is capitalism?”. *Finance & Development*. Vol. 52, N.º 2 (june).
- Jiménez, C. (2016). “El neoliberalismo y los campos de exterminio de la desigualdad”. *Revista Izquierda*. N.º 65, junio, pp. 25-30.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paidós.
- Max-Neef, M. (2015). “La economía neoliberal mata más gente que todos los ejércitos del mundo juntos, y no hay ningún acusado, no hay ningún preso”. *El Mostrador* (28 de diciembre).
- Mirowski, P. (2013). *Nunca dejes que una crisis te gane la partida. ¿Cómo ha conseguido el neoliberalismo, responsable de la crisis, salir indemne de la misma?* Barcelona: Planeta.
- Müller-Armack, A. (1956). “Economía Social de Mercado en AA.VV”. *Una mirada a la teoría, a los modelos económicos, a las bases conceptuales y al modelo de la “Economía Social de Mercado”*. La Paz: Konrad Adenauer Stiftung (2011).
- Lazzarato, M. (2013). *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*. Madrid: Amorrortu.
- Obstfeld, M. (2016). “Evolución, no revolución: replanteamiento de la política en el FMI”. *Boletín del FMI* (2 de junio).
- Ocampo, JA. (2011). “The Case for Regulating Cross-Border Capital Flows” (Ocampo presentation). IMF Conference: *Macro and Growth Policies in the Wake of the Crisis* (march7-8).

- Oppenheimer, A. (2009). “Los consejos de Joseph Stiglitz”. *El Colombiano* (22 de agosto).
- Ostrom, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de la acción colectiva*. México: UNAM.
- Ostry, J. Loungani, P. & Furceri, D. (2016). “Neoliberalism: oversold?”. *Finance & Development*. Vol. 53, N.º 2 (june), pp. 38-41. Disponible en línea: <http://bit.ly/1VkhkP>
- Percy, A. (2015). *Mujica: una biografía inspiradora*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Perkins, J. (2006). *Confesiones de un gángster económico. La cara oculta del imperialismo americano*. Buenos Aires: Tendencias.
- Puello-Socarrás, JF, Lucas Castiglioni & Emiliano Fernández (2015). *Integración regional en nuestra América. El papel de las instituciones financieras en los procesos de integración regional*. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP) / Fundación Rosa Luxemburgo.
- Puello-Socarrás, JF. (2015a). “DESARROLLO. Paleontología (política) de una idea (neoliberal)”. *Estudios Críticos del Desarrollo*. Vol. V, N.º 8, Primer semestre, pp. 47-81.
- Puello-Socarrás, JF. (2015b). “El ‘Eco’ del Papa Francisco. Laudato Si, Neoliberal-catolicismo y Ecología Social de Mercado”. *Rebelión* (29 de junio). Existe traducción al portugués (por André Langer). Disponible en: <http://bit.ly/1LrOupb>
- Puello-Socarrás, JF. (2015c). “No diga: bienes “comunes”. Diga: ¡Bienes Comunes! Lo común sin comunidad en el nuevo neoliberalismo de Elinor Ostrom”. *Revista Izquierda*. N.º 54, junio, pp. 30- 36.
- Puello-Socarrás, JF. (2014a). “Neoliberal-catolicismo y marxismo vaticano. Confusiones y confesiones”. *Revista Izquierda*. N.º 46, julio, pp. 34-41.
- Puello-Socarrás, JF. (2014b). “El eterno retorno del NOBELiberalismo. Jean Tirole y el nuevo neoliberalismo”. *Revista Izquierda*. N.º 50, septiembre, pp. 20-27.
- Puello-Socarrás, JF. (2012). “¡Neoliberalismo! Los Innobles premios Nobel en Economía”. *Revista Izquierda*. N.º 28, noviembre, pp. 42-49.

- Puello-Socarrás, JF. (2010). “¿Un ‘nuevo’ FMI o el FMI de nuevo?” *Revista Izquierda*. N.º 7, diciembre, pp. 42-47.
- Puello-Socarrás, JF. (2008a). *Nueva Gramática del Neo-liberalismo. Itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Puello-Socarrás, JF. (2008b). “¿Un Nuevo Neo-liberalismo? Emprendimiento y Nueva Administración de ‘lo público’”. *Administración & Desarrollo*, N.º 49.
- Quijano, A. (2014). “¿Bien vivir?: entre el ‘desarrollo’ y la Des/Colonialidad del poder”. En: *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*, pp. 847-859. Buenos Aires: CLACSO.
- Robinson, J. (1962). “Review of Johnson”. *Economic Journal*, Vol. 72, pp. 690-692.
- Stiglitz, J. (2016). “La nueva era del monopolio”. *El Espectador* (27 de mayo).
- Stiglitz, J. (2013). “La farsa del libre comercio”. *El Espectador* (13 de julio).
- Stiglitz, J. (2012). “Macroeconomics, Monetary Policy, and the Crisis”. En: Blanchard, O., Romer, D., Spence, M. & Stiglitz (eds.). *In the Wake of the Crisis*. Cambridge: MIT Press.
- Stiglitz, J. (1998). “Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el Consenso Post-Washington”. *Desarrollo Económico*, Vol. 38, N.º 151.
- Strauss-Kahn, D. (2011). Discurso pronunciado en la conferencia: “Desafíos globales, soluciones globales”. Universidad George Washington (Washington DC, USA) (4 de abril).
- Tirole, J. (2005). “Sin un regulador fuerte, no hay liberalización eficaz”. *El País* (25 de diciembre).
- Vucheva, E. (2008). “‘Laissez-faire’ capitalism is finished, says France”. *EUObserver* (26 September).
- Watkins, S. (2010). Arenas movedizas. *New Left Review*. N.º 61.
- Yampara, S. & Temple, D. (2008). *Matrices de Civilización. Sobre la teoría económica de los pueblos andinos*. El Alto: Ediciones Qamañ Pacha / Qullana Suma Qamaña.
- Žižek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.



ANUARIO DE ESTUDIOS POLÍTICOS LATINOAMERICANOS · EDICIÓN N° 3
Universidad Nacional de Colombia
Maestría en Estudios Políticos Latinoamericanos
Marzo, 2017